

ELEMENTOS DE FILOSOFIA EPICUREA EN LA POLEMICA DE SIGÜENZA CONTRA KINO

René Roberto Becerril.

Para enfrentar el temor que despierta la superstición, Carlos de Sigüenza y Góngora escribe, en febrero de 1681 su pequeña obra de largo y sugerente título **Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos**. Allí difunde el saber científico para oponerlo a la superstición, que es uno de los métodos más usuales y socorridos por la religión para asegurar el principio de autoridad divina. En la argumentación que desarrolla se trasluce que no acepta la fundamentación de la religión y de Dios mediante argumentos y procedimientos manipuladores, como se hace al difundir la creencia que los cometas son causantes de desastres. Con la firme idea de que la ciencia cumple un papel liberador del pensamiento humano, en esa obra continuó la difusión de los principios y contenidos del pensamiento científico moderno, que desde medio siglo antes había iniciado el fraile mercedario Diego Rodríguez en la Nueva España.

Sigüenza sostiene que los cometas son uno más de los fenómenos naturales que se pueden conocer científicamente. Su particularidad consiste en que, por sus apariciones raras e insólitas, permanentemente han llamado la atención tanto a hombres comunes como a iniciados. Con su presencia los cometas ponen en entredicho la regularidad y perfección supuestamente eterna en los cielos. Sigüenza inicia su obra precisamente señalando la función que han cumplido los cometas al obligar a tener que revisar la validez del saber humano sobre la tierra y el universo: "Nada hay que más conmueva los ánimos de los mortales, que las alteraciones del cielo".¹ Recurriendo a Séneca, sostiene que los cometas ponen a prueba el conocimiento científico y son los fenómenos naturales que más han impulsado a la ciencia. Citando la obra **Cuestiones Naturales** del filósofo romano, señala: "Si algo se ha alterado o aparecido fuera de la costumbre, nos admiramos, preguntamos, explicamos".²

En un resumido pasaje, Sigüenza concluye su pequeña obra presentando algunos adelantos de las investigaciones que realizaba por entonces sobre el movimiento y la forma del cometa. Seguro de la validez de su estudio científico, ofrece difundir sus resultados ampliamente una vez que los ponga a consideración de la comunidad científica. Su método para conocer la realidad consiste

en estudiarla directamente en base a la observación. Se aleja con ello del principio de autoridad.

La intención de Sigüenza es minar el poder de autoridad fundamentado en la amenaza y la fuerza. La religión represora que fomenta y utiliza la ignorancia para apuntarla el respeto hacia Dios es a lo que se opone obstinadamente. Y no es que estuviera contra la religión o Dios, sino que le parece incoherente y contradictorio querer sostener la verdad y la moral con procedimientos totalmente alejados y hasta opuestos a ella. Considera que la veneración a Dios debe ampliarse con la ciencia y no con supersticiones. La intención de su trabajo científico es clara y abierta cuando señala que su pretensión es "despojar a los cometas del imperio que tenían sobre los corazones tímidos de los hombres, manifestando su ninguna eficacia y quitándoles la máscara para que no nos espanten".³

No pasó mucho tiempo para que Sigüenza nuevamente se ocupara de los cometas y diera a conocer las investigaciones que realizó sobre el aparecido entre los últimos meses de 1680 y los primeros del año siguiente. En el mismo año de 1681 escribió su mejor y más acabada obra científica, La elaboró para combatir a uno de los más fieles representantes de la religión de Estado que veía una amenaza a la estabilidad de la Iglesia y del orden social el pretender quitar esa máscara que causa temor entre los humanos utilizando la presencia de los cometas. En efecto, para responder las impugnaciones de Eusebio Kino hechas en **Exposición astronómica del cometa** contra su argumentación científica, Sigüenza escribe **Libra astronómica y filosófica**. En ella el científico novohispano da muestra de un rigor de investigación que lo pone al parejo de lo más adelantado de la ciencia astronómica de su tiempo. Para su elaboración hace un estudio exhaustivo de lo hasta entonces publicado en materia de cometas. Recoge y asume las tesis fundamentales de la astronomía que se desarrollan a partir de Copérnico y llega a la elaboración de una teoría semejante a la gravitacional. Su metodología de investigación es tan consistente que desarrolla por sí mismo procedimientos parecidos a los que Newton utilizaba por entonces al estudiar al mismo cometa, como ya se ha señalado.⁴

Con nuevo ardor y renovados ánimos, Sigüenza

arremete con las armas de la ciencia contra las posiciones que, no dudando en recurrir a las deformaciones y las mentiras, están dispuestas a sostener la religión de Estado mediante la superstición. Ellas se personifican en el padre alemán Eusebio Kino quien, como digno heredero de la tradición más reaccionaria del idealismo platónico, asume a la mentira como razón de Estado y su razón de la Iglesia. Sigüenza identifica en la persona de Kino a quienes "fundados sólo en la pura autoridad engañan al vulgo demasiado crédulo y al populacho ignorante".⁵ Es aquí donde se encuentra presente en Sigüenza uno de los componentes esenciales de la filosofía epicúrea, la posición que se opone firmemente al fomento de la ignorancia para dejar indefensos e inermes a los hombres para que fácilmente sean presas de la superstición. Considera que padre Kino combina el saber hermético de los iniciados con el pensamiento vulgar para hacer valer el principio de autoridad en la esfera política y religiosa.

Sigüenza llega a las mismas posiciones de Epicuro respecto al principio de autoridad como fundamento de todo orden. Lo rechaza con firmeza por tener como esencia afirmarse en la astrología y la mentira. Epicuro en medio del irracionalismo y las tendencias reaccionarias predominantes en Atenas niega la providencia divina, pues veía en ella la combinación de concepciones vulgares y concepciones filosóficas dirigidas al amedramiento de los humanos para sujetarlos. Esa negación del providencialismo fue lo que precisamente se convirtió en la fuente de las acusaciones y ataques al epicureísmo. Por la negación que se hace de la influencia divina en las cosas humanas, uno de los padres de la Iglesia, Clemente de Alejandría, considera a Epicuro como el iniciador del ateísmo.

La rebelión en contra de la religión de Estado que emprendió Epicuro partió de su crítica a la filosofía política de Platón, quien sostenía que por el bien público los jefes de Estado tenían la facultad de mentir.⁶ Para Platón la mentira política era la mejor medicina de la salud pública, por lo que habría que mantener en la ignorancia a vulgo y preservar el saber científico en los iniciados. Esa era la traducción social de la tesis platónica del ser perfecto e inmutable que contiene la verdad eter-

na y que se manifiesta en el geómetra divino, Dios.

Platón proponía hacer masiva la fé en la divinidad mediante la superstición. Si Aristóteles supera a su maestro Platón en materia científica, es porque busca hacer racional el sometimiento de los hombres. Su sistema filosófico estuvo dirigido a hacer creer en base a la ciencia empírica que hay amos y esclavos por naturaleza.

Epicuro se rebela contra estas tesis y, consecuentemente, tiene que combatir a la religión de Estado. Desarrollando la teoría atómica de Leucipo y Demócrito, inicia el primer movimiento organizado contra la superstición.⁷ Esta osadía es lo que originó admiración y respeto por parte de sus seguidores, así como odio y anatemas entre sus contrincantes. Lucrecio, en el siglo primero antes de nuestra era, al introducir su obra *De la naturaleza de las cosas*, explica la profunda significación política de la filosofía de Epicuro: "no lo detuvieron ni los mitos de los dioses, ni los rayos, ni el cielo con su amenazante bramido, sino que aún más excitaron el ardor de su ánimo y su ansia por primero en forzar los apretados cerrojos que guarnecen las puertas de la naturaleza".⁸

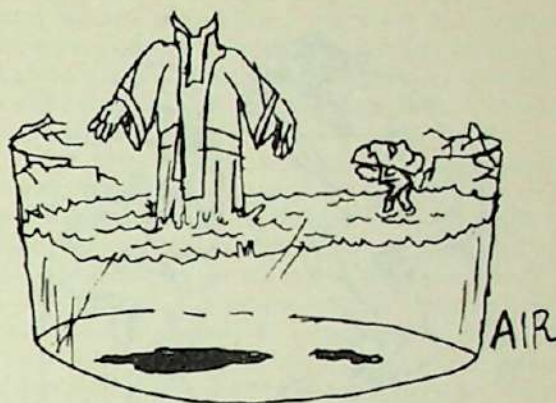
Dentro de esa tradición científica que asume el saber como liberación de los hombres, Sigüenza llega a posturas similares a las del epicureísmo. Una de ellas es la posición que asume ante el pensamiento idealista antecedente de Platón, el pitagorismo.

Siendo matemático, denuncia las abstracciones alejadas de la realidad y las tendencias herméticas que surgen con el manipuleo de los números. Lo hace porque identifica en ellas el germen del papel que cumplen los iniciados para sustentar el autoritarismo. Ve en Kino a una transmutación de Pitágoras por sustentar en su propia opinión las afirmaciones que sostiene. Sigüenza identifica que todo el alegato que desarrolla Kino en su contra, está sustentado en el argumento de autoridad. Dice al respecto: "en el cuerpo del reverendo padre (Kino) estaba el alma de su maestro Pitágoras, probándolo con la conveniencia de los axiomas mutuos".⁹ Es la palabra revelada que para hacerla indiscutible y aceptada, recurre a la superstición. A los ojos de Sigüenza, el padre Kino es otro más de los portadores y guardianes de los oráculos delfícos.

Con sus posturas falsas y ampulosas, Kino se ga-

nó el tono irreverente y la ironía con que lo trata Sigüenza. Nuestro astrónomo aceptó el reto y, sin miramientos ni concesiones, lo enfrenta con la seguridad de estar utilizando los fundamentos y resultados de un trabajo científico serio y responsables. Sigüenza tenía claro que el debate iba más allá de lo personal y aun cuando se cuida de precisar que se refería a un sujeto particular, es muy sintomático que cuando mencione a Eusebio Kino, no lo haga por su nombre. Le llama "reverendo padre". Esta forma impersonal de trato es portadora de una abierta y profunda confrontación científica que contiene también elementos políticos. En Kino se identifica al enemigo que representa toda una postura, una corriente. Es el mismo proceder con que Epicuro enfrentó a Plafón, llamándolo "áureo Platon" cada vez que lo mencionaba por la tesis clasista que expuso en *La República*, señalando que los hombres conductores de la sociedad están hechos de oro, los guardianes de plata y los trabajadores de hierro. En el siglo XIX Marx hace lo mismo con sus adversarios teóricos y políticos. El caso de su confrontación con los hegelianos de izquierda es ilustrativo. Los llama "La sagrada familia", haciendo referencia irónica a que se creían herederos del Saber Absoluto. Sigüenza no deja resquicio, ni desaprovecha oportunidad para golpear a su oponente. Al insistir sarcásticamente en la "reverencia" de Kino lo deja sin ella a lo largo de toda su contienda que es *Libra astronómica y filosófica*.

Al polemizar sobre el origen, constitución y efectos de los cometas, y siendo fenómenos que obligan a considerar la totalidad de universo, Sigüenza llega a la teoría atómica, elemento básico de la filosofía epicúrea. Se basa en ella para refutar la tesis que Kino sostiene al considerar que los cometas son muestra de la decadencia del universo. Argumenta que siendo los cometas formas especiales de la materia, mantienen su constitución esencial. Se apoya para esto en Epicuro a través del filósofo francés Pedro Gassendi, el más importante pensador de la modernidad que rescata la teoría atómica: "aun cuando varíen las circunstancias particulares de las cosas, no obstante, su aspecto general de ellas es el mismo."¹⁰ En consecuencia, lo que permanece, a pesar de los infinitos cambios de las formas de la naturaleza, son los átomos. En otro pasaje, Sigüenza menciona a los átomos como



"corpúsculos adultos".¹¹ Esta parece ser la primera utilización que se hace de la teoría atómica en América para explicar el comportamiento de la materia.

Siendo Epicuro el mayor enemigo que identifica el cristianismo, Sigüenza se exponía a un grave riesgo al rescatar la filosofía y ciencia atomística. Lo corre. Era claro que sabía de su significación religiosa y política. La cita que hace de la fuente más directa del pensamiento epicúreo, *Vida de filósofos* de Diógenes Laercio, hace suponer que tuvo acceso a ese sistema en sus líneas fundamentales, como está expuesto por el propio Epicuro en la carta que le envía a Heródoto. Sin embargo, cuando Sigüenza se refiere directamente a Epicuro lo hace mediante Gassendi. Reconoce en él al "insigne promovedor de las doctrinas de Demócrito y padre grande de la verdadera filosofía".¹²

Pedro Gassendi es el filósofo que más utiliza y cita Sigüenza en la *Libra astronómica y filosófica*. Habla de él como el "eminentísimo filósofo de nuestra edad". En los puntos de la polémica de mayor profundidad recurre a él para interpretar los fenómenos naturales. Además, toma de Gassendi el modelo en que desarrolla su polémica. Como se sabe, Gassendi, inició la revaloración de la doctrina epicúrea con su obra *Vida y muerte de Epicuro*, publicada en 1647. Se arma de las posiciones del atomismo griego para enfrentar tanto al aristote-



lismo como a Descartes. Inició así la importante difusión del epicureísmo en Europa durante la segunda mitad del siglo de la primera revolución científica. Aunque Marx, en su tesis doctoral, trata duramente a Gassendi por no haber asumido plenamente la doctrina de Epicuro, queda su gran mérito de haber sostenido el principio del vacío y de los átomos como constituyente de la materia. La identificación que tiene Sigüenza con Gassendi tuvo que ver mucho con la independencia de pensamiento que manifiesta al identificarse con posiciones revolucionarias de la ciencia. No es por el saber en sí, ni al servicio de los poderosos. El interés que los identifica es la posición del científico frente al poder transformador que tiene el epicureísmo por alto contenido político.

Es la misma identificación que tiene Sigüenza con otro de los que defienden la figura de Epicuro ante las calumnias y los denuestos, Francisco de Quevedo y Villegas. En un poema que recoge Sigüenza, muestra su postura respecto a los cometas y además se expresa la idea básica de Epicuro que es el origen de los ataques que ha recibido por impío:

Ningún cometa es culpado,
ni hay signo de mala ley,

De las cosas inferiores
siempre poco caso hicieron
los celestes resplandores;
y mueren porque nacieron
todos los emprendores.¹³

Sigüenza se inscribe en ese hilo conductor del pensamiento científico que viene desde los filósofos jónicos y que tiene su mayor expresión en la teoría atómica contemporánea. Pertenece al rango de científicos como Copérnico, Galileo y Newton. Su gran valor humano y rigor científico le abrieron las puertas a su espíritu de investigador para acercarse a la filosofía epicúrea. La dimensión política directa de su postura es su nacionalismo que opone a las posturas racistas que le descubre a Kino.

NOTAS:

1. Carlos de Sigüenza y Góngora, "Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos" en *Libra astronómica y filosófica*. México, UNAM, 1984; p. 9.
2. *Ibidem.*, p. 9.
3. *Id.*, pp. 10-11.
4. Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*. "Introducción". México, FCE, 1983; p. 64.
5. Sigüenza, *Libra . . .*, p. 100.
6. Platón, *La República*.
7. Benjamín Farrington, *Ciencia y política en el Mundo Antiguo*. Madrid, Ayuso, 1980; p. 130.
8. Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*. Libro Primero.
9. Sigüenza, *Libra . . .*, p. 106.
10. *Ibid.*, p. 27.
11. *Ibid.*, p. 54.
12. *Ibid.*, p. 164.
13. *Ibid.*, p. 72.